

rentes etapas, tal como fueron deslindadas en la exposición del primer capítulo. De esta manera se puede hacer el seguimiento de una línea de evolución, pero en ninguna forma se explican ni el origen ni el sentido ni la función de las conductas.

Pero la mayor objeción que se le puede hacer a esta monografía es la del concepto mismo de 'imagen paterna'. Aunque se diga (pág. 7) que se han aislado seis tipos de presencia paterna teniendo en cuenta las características del conflicto edípico, no se ve claro cuál es la verdadera justificación para definir esos tipos. En síntesis, estas "imágenes" incluyen la manera como el padre ejerce su autoridad con el hijo y cómo combina esta función con la manifestación de sus sentimientos amorosos, pero todo ello desde una perspectiva normativa (se contraponen la presencia normal a las demás presencias anormales). Parece que se quisieran definir ciertos patrones más o menos constantes en el comportamiento del padre hacia los hijos, pero de hecho en la descripción y análisis de casos se ve claro que se trata más bien de ciertas modalidades de presencia del padre para el hijo, es decir, que de por medio está la representación subjetiva que cada hijo se puede hacer de las conductas de su padre, y que por eso cualquiera de las "imágenes" se puede hallar en la historia de un solo individuo, y hasta de individuos que no han llegado a ser delincuentes.

En última instancia, lo que se coloca como ideal es el conjunto de condiciones que promoverían la conformación de una personalidad de tipo obsesivo (firmeza de voluntad, de principios, "estructuración" afectiva, tenacidad en los proyectos, etc.). Parece como si para el doctor Hoyos toda personalidad histeriforme fuera un delincuente en potencia.

Si la función del padre se redujera a la autoridad, no podría entenderse por qué se produjo un psicótico como el doctor Schreber, con un padre tan seriamente disciplinador. Si la carencia de presencia paterna fuera equivalente a la ausencia física del padre (cf. pág. XI), todos los hijos huérfanos o de padres separados deberían ser delincuentes. O en todos los sec-

tores socioculturales en donde aparecen los "nuevos padres", que asumen o se reparten los cuidados "maternos" del hijo, debería hacerse evidente el aumento de la delincuencia.

En fin, todos estos problemas nos muestran la pertinencia de las distinciones lacanianas entre un padre real, uno imaginario y otro simbólico. En efecto, el asunto no es tanto si está o no presente el padre, sino si su función, que es básicamente simbólica, se puede ejercer, o bien si puede ser representada por el padre real. No podríamos dejar de estar de acuerdo con el autor al considerar que esta función paterna está íntimamente articulada al complejo de Edipo, pero obviamente que no se trata del Edipo "vivencial" que él describe, sino de ese Edipo al que hace referencia la frase que escribe Anika Rifflet-Lemaire cuando habla de Lacan y que tan desadvertidamente cita el autor: "El complejo de Edipo es un estado radicalmente inconsciente y no está inscrito en una experiencia que el sujeto haya hecho de su yo, pero él constituye el momento estructural y fundamental de la historia del sujeto".

MAURICIO FERNÁNDEZ ARCILA

## Como pez en el agua

**La ciencia marina colombiana:  
Memorias del VI Seminario Nacional  
de Ciencias del Mar**  
Varios autores  
Comisión Colombiana de Oceanografía,  
Bogotá, 1988, 619 págs.

La pujanza de la comunidad científica marina nacional ha llegado a tal punto, que la Comisión Colombiana de Oceanografía se decidió al fin a editar las memorias de uno de los seminarios donde se presentan los resultados de sus investigaciones; anteriormente la regla era que se imprimía solamente la insulsa palabrería de los políticos, anexando, a lo sumo, los resúmenes de los trabajos científicos. La sexta reunión, objeto de este volumen, tuvo lugar entre el 5



y el 7 de diciembre de 1988 en Bogotá, en las instalaciones de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

El libro incluye al comienzo una presentación, a cargo del dinámico secretario general de la Comisión, capitán de Navío Rafael Steer Ruiz, y un índice; posteriormente se halla dividido en seis secciones. La primera, Ceremonia de inauguración (pág. 20-26), comprende los tres discursos de apertura del seminario, a saber: el del rector de la mencionada universidad, el del presidente del Consejo Nacional de Oceanografía y el del ministro de Educación Nacional. El segundo capítulo, ponencias magistrales (págs. 27-41), agrupa las presentaciones del director de Colciencias y del secretario de la Comisión. El primer asomo a la investigación marina tiene lugar en el tercer capítulo, Plenarias (págs. 43-83), pues incluye ponencias como Comportamiento acústico de las ballenas jorobadas (*Megaptera novaeangliae*), de R. Payne (págs. 61-66), donde se presenta interesante información sobre los sonidos de esos fascinantes cetáceos que se aparean y reproducen en las cálidas aguas de nuestro Pacífico; Unidad de biofiltración para el desarrollo larval de camarones, de H. V. Prahly y F. Sánchez (págs. 67-70), y Cartografía de las formaciones vegetales anfíbias del Delta del Dique, de R. Álvarez-León y colaboradores (págs. 71-76); otras presentaciones que aparecen en esta sección son Sector marítimo nacional integrado, de G. Pulecio de Guarín (págs. 45-49), Colombia en la Antártida, de J. Aguilera Q. (págs. 50-60), y Evaluación del PDCTM, de J. R. Morales (págs. 77-83).

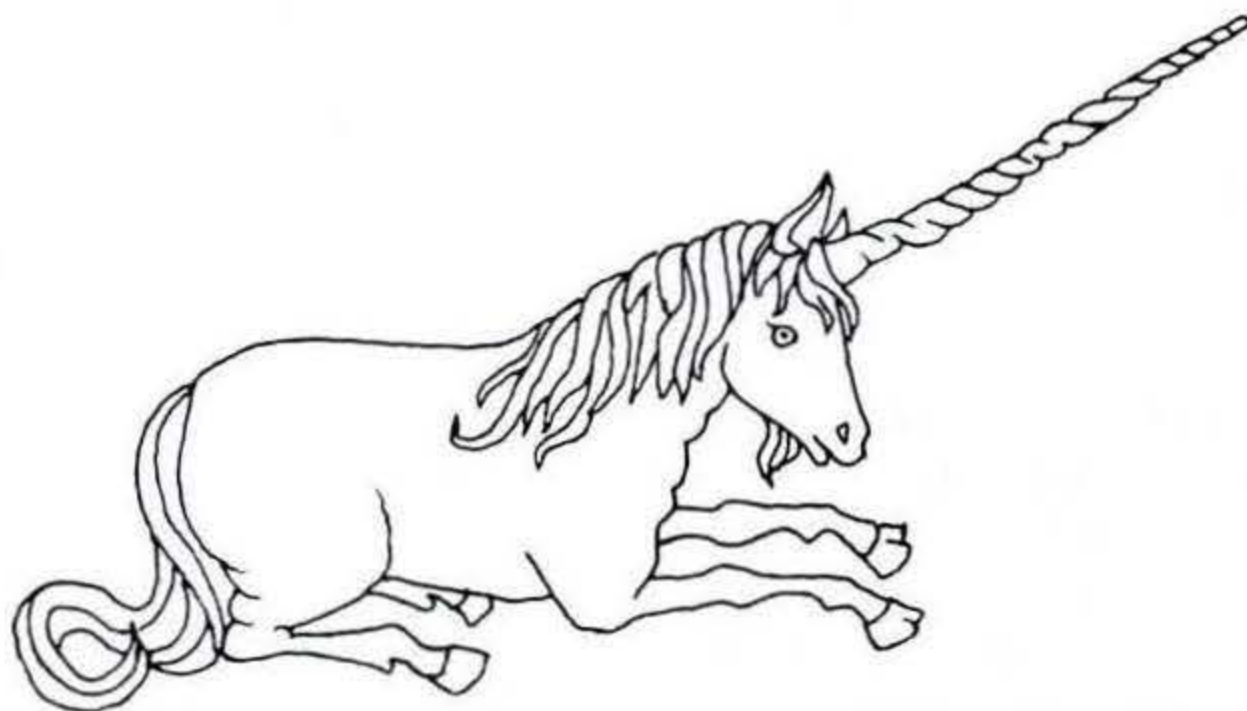
La parte más interesante es la cuarta, Ponencias institucionales, divi-

didada algo arbitrariamente en 12 secciones y que agrupa los textos completos de 54 trabajos. La primera de ellas, Ecología (págs. 85-129), incluye seis presentaciones: Moluscos de la ensenada de Utria, de P. Ocampo A. y J. R. Cantera K. (págs. 87-92); Pseudotelphusidae como indicadores de eventos, de H. V. Prahl (págs. 93-101); Macrofauna de bromeliaceas en Vigía, de M. S. Londoño e I. Marín Jaramillo (págs. 102-105); Ecología del jurel, la cojinoa y el ojo gordo, de G. A. Pinilla (págs. 106-115); Taxonomía y ecología de equinodermos del Pacífico, de R. Pardo A. y colaboradores (págs. 115-120), y Taxonomía y ecología de equinodermos de la bahía de Málaga, de R. Neira O. y J. R. Cantera K. (págs. 121-129). La segunda sección, Pesquerías (págs. 131-194), comprende también seis ponencias: Captura y esfuerzo de pesca en la Guajira, de L. Manjarrés Martínez y colaboradores (págs. 133-140); Pesca artesanal de moluscos en el Pacífico, de C. L. Ardila B. y J. R. Cantera K. (págs. 141-148); Embarcaciones y procedimientos de pesca en la Guajira, de A. Fernández Quintero y colaboradores (págs. 149-157); Estudio sobre *Lutjanus synagris*, de A. Espeleta Maya y colaboradores (págs. 158-168); Ictiofauna acompañante del camarón en el Pacífico, de E. A. Rubio R. (págs. 169-183), y Pesca de camarón en la ensenada de Tumaco, de H. O. Mojica Benítez (págs. 184-194). La tercera sección, Plataforma continental (págs. 195-272), está constituida por cinco trabajos: Análisis del ambiente deltaico del río Magdalena, de P. Chevillot y R. Griboulard (págs. 197-208); Rediseño de las estructuras de encauzamiento en Bocas de Ceniza, de L.

González-Rubio y J. Caicedo Reyes (págs. 209-220); Sedimentología de la plataforma continental norpacífica, de A. Molina M. y L. Mirmand (págs. 221-232); Geomorfología y sedimentología de la bahía de Tumaco, de I. D. Correa A. y colaboradores (págs. 233-239) y Manifestaciones tectónicas en márgenes activos de G. Vernet y colaboradores (págs. 240-252A). Investigación sobre mugicultura extensiva, de J. E. Mercado Silgado y C. Gómez Rangel (págs. 255-265), y Cultivo de *Strombus gigas*, de L. E. Paredes Muñoz y C. E. Osorio Dussán (págs. 266-272), son los dos trabajos de la sección de Acuicultura (págs. 253-272).

La quinta parte, Contaminación (págs. 273-324), presenta cinco ponencias: Vigilancia de hidrocarburos de bahía Cispatá hasta Castilletes, de J. A. Garay T. y colaboradores (págs. 275-285); Organoclorados en sedimentos de la Ciénaga Grande, de G. Ramírez Triana (págs. 286-291); Macrobentos y materia orgánica en los sedimentos de la Ciénaga Grande, de A. Guzmán Alvis y colaboradores (págs. 292-304); Metales pesados en *Cathorops spixi* en la Ciénaga Grande, de N. H. Campos (págs. 305-313), y Cadmio, cobre, cromo, plomo y zinc en sedimentos de la bahía de Cartagena, de C. Marciales y M. Duarte (págs. 314-324). Quetognatos de cabo Marzo a Buenaventura, de E. A. Arboleda Correa (págs. 327-337), y Fitoplacton marino en ERFEN, de F. A. Castillo G. y colaboradores (págs. 338-349), conforman la sección de Plancton (págs. 325-349). La séptima parte, Aprovechamiento de otros recursos del mar (págs. 351-383), contiene cuatro trabajos: Minerales disueltos en el mar y electrodeposición, de L. F.

Sánchez R. (págs. 353-356); Acreción marina, de A. V. Jiménez C. y J. Becerra R. (págs. 357-360); Ahumador experimental de pescado, de M. Alvarez Cifuentes y R. Gutiérrez Pretel (págs. 361-372), y Utilización de alga marina en agricultura, de A. Mendoza Zequeira (págs. 373-383). Zona costera (págs. 385-475) es la sección más variada, que integran ocho ponencias: Sólidos en suspensión entre las bocas del Magdalena y el Dique, de C. Andrade y colaboradores (págs. 387-397); Macrofauna de una playa en isla Curichichi, de J. M. Arango M. y colaboradores (págs. 398-403); Aspectos jurídico-administrativos de la zona costera, de A. Ramos Mora (págs. 404-408); Cartografía de fondos submarinos, de J. L. Peneireiro (págs. 409-416); Pescadores de la Guajira, de B. Bonzález y L. De la Hoz (págs. 417-423); Canal navegable del Magdalena en Barranquilla (dos partes), de M. Alvarado Ortega (págs. 424-449); Evaluación cuantitativa de ecosistemas arrecifales, de N. H. Galvis C. (págs. 450-467), y Microfitobentos de un estuario del Pacífico, de M. V. Arboleda y colaboradores (págs. 468-475). La novena sección, Manglar (págs. 477-505), presenta cuatro ponencias: Microhongos de un manglar del Pacífico, de M. V. Arboleda y colaboradores (págs. 479-484); Polinización de *Pelliciera rhizophorae* en el Pacífico, de A. M. Gutiérrez G. y colaboradores (págs. 485-487); Características del manglar de la Ciénaga Grande, de G. Ochoa B. y colaboradores (págs. 488-499), y Macrofitobentos de un manglar del Pacífico, de M. L. Palacios P. y E. J. Peña S. (págs. 500-505). La décima parte, Condiciones oceanográficas e instrumentación (págs. 507-535), incluye tres ponencias: Meteorología del Pacífico, de J. E. Montealegre B. (págs. 509-511); Oceanografía del Pacífico, de J. Aguilera y F. A. Castillo (págs. 512-525), y Sonda multiparámetros, de E. Pérez M. (págs. 526-535). Corales (págs. 537-589) es la siguiente sección y comprende cinco trabajos: Corales ahermatípicos colombianos, de H. V. Prahl y H. Erhardt (págs. 539-556); Octocorales y su fauna en isla Palma, de G. Avila y colaboradores (págs. 557-561); Formaciones cora-



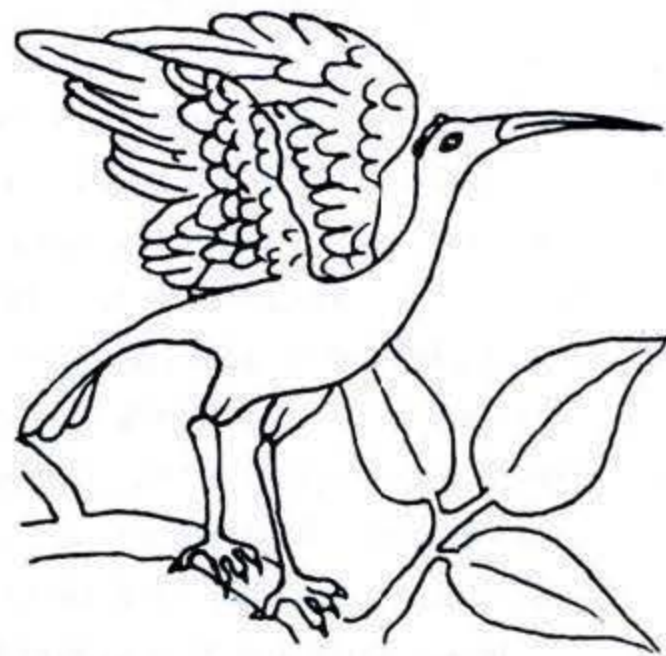
linas del Pacífico, de B. Vargas Angel (págs. 562-570); Diversidad de un arrecife artificial, de J. Escobar (págs. 578-589). La última parte, Cetáceos (págs. 591-606), presenta cuatro ponencias de J. Reybolds y sus asociados sobre sus trabajos en el corazón de estos mamíferos marinos.

El quinto capítulo, Exposición científica (págs. 609-610), supuestamente debería presentar los nombres de las personas y entidades que participaron en la exposición y el taller sobre formulación de proyectos, pero sólo incluye los de los asistentes al mencionado taller. La sexta sección, Ceremonia de clausura (págs. 611-619), presenta la despedida a cargo del capitán Steer Ruiz, los reconocimientos y menciones honoríficas a los mejores ponentes y el discurso de clausura por el vicepresidente del Consejo Nacional de Oceanografía. Lamentablemente, no se anexaron las palabras de Horacio Rodríguez en conmemoración del sacrificio del biólogo Iván Enrique Caycedo Lara, asesinado por dinamiteros en el parque Tairona en 1978, cuando realizaba investigaciones sobre la biología de organismos marinos. Al final aparece una lista completa de los participantes y asistentes en general, que comprende un total de 391 personas, presentadas inexplicablemente por orden alfabético de sus nombres de pila.

Pocas fallas se pudieron encontrar, entre las cuales se destacan la no inclusión de la lista total de ponencias presentadas y sus resúmenes; la artificial clasificación de los trabajos en doce temas, como la separación en ecología, zona costera, manglar y corales; que habiendo una sección dedicada a corales, se haya incluido un trabajo sobre ese tema en la de zona costera, y en cambio se incluya como sobre corales una presentación acerca de un arrecife de ¡llantas!; que en contaminación aparezca un trabajo sobre ecología del bentos, ajeno totalmente al tema; que los mapas sedimentológico y geomorfológico de la bahía de Tumaco y sus explicaciones aparezcan completamente fuera de contexto (págs. 435-442); que la mayoría de artículos carezcan de un resumen o de un *abstract*; que se hayan

publicado más de cuatro (y hasta seis) trabajos de un mismo autor. Nada de esto demerita la aparición de este volumen. Quiero sinceramente felicitar a la Comisión, y en especial a su secretario general, porque se ha hecho justicia con el conglomerado de personas que, a veces en condiciones imposibles, realiza investigación marina en nuestro país. Ojalá todos los seminarios científicos nacionales del futuro vean sus resultados consignados en un libro como éste.

ARTURO ACERO P.



## Catorce años de conversaciones

Alejandro Obregón ¡...A la visconversa!  
Conversaciones junto al mar

Fausto Panesso

Ediciones Gamma, Bogotá, 1989, 134 págs.

Muchas veces lo hemos visto, concentrado con la persona con quien habla, narrando historias inverosímiles de barracudas, cóndores, alcatrazes, toros y tempestades, siempre con su porte de marino en tierra, agrietado por el sol de su amada Cartagena —aunque es español de nacimiento—, respondiendo disquisiciones con su voz grave y cálida, mientras en una de sus manazas sostiene un cigarrillo y en la otra un vaso de licor.

Licencias permisibles a un hombre que se ha pasado la vida viviéndola lo mejor posible, por encima del bien y del mal, entregado sin reservas al amor y muy ausente de sentimientos

malsanos hacia el mundo. Una buena parte de sus horas la ha pasado en su estudio, trabajando, creando, interpretando la naturaleza, buscando el alma de las cosas que lo tocan y de las que tocan a los demás. Por eso no es extraño, a quienes nos hemos asomado a su puerta, que al enterarse del desastre de la Ciénaga, donde murieron miles de peces, haya acudido allí de inmediato, observado con su silencio rabioso, respirado la muerte marina y regresado a su estudio, se haya encerrado y descrito esa realidad con su propia visión: la obregoniana.

A Alejandro Obregón se ha intentado hacerle muchas entrevistas. No a todas ha accedido y, cuando lo ha hecho, se ha limitado a monosílabos o a la consabida frase de los pintores: "En mi obra está todo lo que tengo que decir". Pero que haya sido generoso en palabras y anécdotas, que acostumbre permitir la violación de su intimidad y de ayudar a interpretar su obra, eso es algo raro. De ahí que este libro que Fausto Panesso publica sobre el maestro no deje de ser atractivo por la serie de "chivas" que aporta, en todos sus órdenes.

Desde su simple presentación, donde Fausto se limita a narrar someramente cómo fue sacándole trazos al pintor, hasta el estilo de la presentación del texto, atraen por la modestia, sencillez y riqueza espiritual, tanto del entrevistado como del entrevistador. Panesso deja hablar libremente a Obregón, evita caer en la tontería de la pregunta-respuesta —recurso elemental al cual acuden quienes tienen prisa—, hace de cuando en cuando comentarios sobre la vivencia que acaban de pasar, en tono emotivo, respetuoso, muy en su sitio, sin pretender dejar en el lector la imagen de amiguismo y confiancita que lo hagan aparecer de igual a igual con ese monstruo llamado Obregón.

Sin embargo, a Panesso se le va la mano en su celo por respetar la palabra del maestro, en la medida como prefirió hacerse al margen y no le redactó ciertos párrafos y expresiones que en lenguaje coloquial están muy bien, pero que al trasladarlos al escrito pierden fuerza e intención. Por otro lado, peca también Fausto de desordenado. Muy bien: este libro